

Nueva migración africana hacia Argentina. Los jóvenes africanos en la ciudad de Rosario

New african migration to Argentine. The young africans living in Rosario

MARÍA DE LOS ÁNGELES GATTARI

Licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Becaria doctoral del CONICET y doctoranda en Humanidades con mención en Antropología en la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Desempeña sus tareas de investigación en el Centro de Estudios sobre diversidad Cultural (UNR) donde, desde hace varios años, trabaja temas vinculados a los movimientos migratorios y procesos identitarios. Integró el Área de Antropología del Cuerpo (Escuela de Antropología, UNR) desde la cual participó como investigador de apoyo en el proyecto de investigación "Cuerpo y multiculturalismo en prácticas socio-estéticas contemporáneas. Un estudio comparativo sobre performances en las ciudades de Buenos Aires y Rosario" (UBACYT 2006-2009). Su investigación actual aborda la problemática de los jóvenes de origen africano que residen en Rosario, atendiendo principalmente a sus experiencias cotidianas en la ciudad y a la configuración y resignificación identitaria a partir de su condición como migrantes y solicitantes de refugio. Sobre este tema ha presentado diversos trabajos en revistas académicas, congresos nacionales e internacionales. Es docente de Antropología y Metodología de la Investigación en el Instituto Superior Provincial de Danzas "Isabel Taboga" de Rosario.

Resumen

Durante la década de 1990 y principios del 2000 se evidencia un aumento en el número de migrantes que llegan a la Argentina provenientes de diversos países de África subsahariana. Frente a este contexto, en el año 2010 decidimos iniciar, desde la antropología socio-cultural, una investigación –aún en curso– sobre esta problemática, focalizándonos en las experiencias cotidianas de los jóvenes africanos que residen en la ciudad de Rosario, en la posible configuración y resignificación identitaria a partir de su nueva condición como migrantes e indagar en las políticas públicas desarrolladas e implementadas tanto por el gobierno local como por el Estado nacional en torno a la temática migratoria.

En este artículo nos proponemos caracterizar algunos aspectos de la investigación en curso centrándonos específicamente en las posibles causas y motivaciones de este movimiento migratorio, en las prácticas cotidianas de los jóvenes africanos en Rosario y en los modos de organización y redes de solidaridad que van estableciendo en la ciudad de destino.

Palabras Clave

MIGRACIÓN AFRICANA / JÓVENES MIGRANTES / EXPERIENCIAS COTIDIANAS.

Abstract

During the 1990s and early 2000s an increase in the number of migrants arriving to Argentina from several sub-Saharan countries. In this context, at the end of 2010 we decided to start a research –even in course– on this subject, based on sociocultural anthropology, focusing on the everyday experiences of young Africans who are living in the city of Rosario, on the possible configuration and resignification of their own identity due to their new status as migrants. We also investigate public policies, which are developed and implemented by both the local government and the national State concerning migration issues.

In this article we are going to characterize some aspects of the ongoing research focusing specifically on the possible causes and motivations of this migratory movement, in the daily practices of young Africans in Rosario and modes of organization and solidarity networks they are establishing in their new destination.

Keywords

AFRICAN MIGRATIONS / YOUNG MIGRANTS / EVERYDAY EXPERIENCES

Introducción

De acuerdo a los antecedentes de investigación¹ analizados y al trabajo de campo² realizado hasta el momento, podemos afirmar que si bien a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX arribaron al país los primeros grupos de migrantes provenientes del continente africano, específicamente de las islas de Cabo Verde y Sudáfrica (Maffia 2012, 2010 a), durante la década de 1990 y principios del 2000 se evidencia un aumento en el número de migrantes que llegan a la Argentina provenientes de diversos países de África subsahariana como Costa de Marfil, Guinea, Camerún, Ghana, Liberia, Nigeria, Níger, Senegal y Sierra Leona. La mayoría de estos migrantes son hombres, solteros, cuyas edades se encuentran entre los 20 y 40 años y se han establecido en diversas ciudades del país como Buenos Aires, La Plata, Córdoba y Rosario.

Varios de los migrantes que hoy residen en Rosario han llegado a la ciudad escondidos en buques de carga, solicitando posteriormente ser reconocidos bajo el estatuto de refugiados. Otra de las vías de ingreso es desde países limítrofes como Brasil, Uruguay y Paraguay. Al respecto, Silvina Agnelli y Bernarda Zubrzycki, en su investigación sobre la migración senegalesa en Buenos Aires y La Plata, afirman: “En Senegal no hay embajada ni consulado argentino, pero si brasilero, por lo cual pueden pedir -y conseguir- visa para ingresar a dicho país...” (Agnelli y Zubrzycki, 2008: 05). Una vez llegados a Brasil se trasladan hacia Argentina por vía terrestre, ingresando, en muchos casos por pasos fronterizos no establecidos, lo cual provoca posteriormente dificultades para iniciar los trámites de residencia.

Estos jóvenes, en su mayoría, ya han tenido experiencias migratorias previas, algunos de ellos han migrado a países vecinos y otros se han trasladado fuera del continente, tanto a Europa como a diversas naciones del continente americano. Al respecto un migrante ghanés comenta:

“...en el año diecinueve noventa y cuatro me fui de mi país, de Ghana, me fui a Senegal, Guinea, Costa de Marfil, trabajaba en los barcos y de ahí me fui a Panamá. En Panamá conocí a un chico argentino, un turista y nos hicimos amigos y yo le decía llevame a Argentina, llevame a Argentina, entonces el se volvió y después los padres de él me ayudaron para que yo pudiera viajar a Argentina...” (Entrevista a S. migrante ghanés).

Y en otra entrevista, un joven senegalés cuenta que:

“Cuando terminé la escuela fui a la capital a trabajar, después volví a mi pueblo. También estuve en Brasil, antes de acá, pero no me gustó...” (Entrevista a F., migrante senegalés).

En relación a esta cuestión, diversos autores dedicados al estudio de las migraciones africanas coinciden en la constante movilidad (intra y extra continental) de dichos pueblos (Adepoju, Kabunda, Maffia, Sarró, por citar algunos), la cual “...tiene una profundidad en el tiempo que va más allá del análisis histórico. Son múltiples los registros (...) que nos hablan de una movilidad permanente de la población en el interior y hacia fuera del continente...” (Maffia, 2010 b: 09).

Esta idea acerca de la movilidad constante de los pueblos africanos, nos conduce a preguntarnos cuáles son las posibles causas y motivaciones que llevan a estos jóvenes a dejar sus lugares de origen y establecerse en países como Argentina, específicamente en la ciudad de Rosario, donde -en la mayoría de los casos- no existen lazos históricos, políticos y culturales previos. Para una mayor comprensión, se analizarán además las prácticas cotidianas de los jóvenes africanos en dicha ciudad, y los modos de organización y redes de solidaridad que se han ido estableciendo entre ellos.

¿Por qué migran los jóvenes africanos? Delineando las posibles causas y motivaciones

A partir de nuestra investigación, sostenemos que las causas y motivaciones por las cuales estos jóvenes migran son múltiples y pueden vincularse tanto con las vivencias y experiencias personales de cada uno de ellos como con aspectos sociales y culturales de sus comunidades de origen. Asimismo, consideramos que para un análisis en profundidad³ también es fundamental indagar en los contextos históricos, sociales y políticos de los países de origen como factores que influyen en las decisiones de estos jóvenes migrantes, atendiendo además a ciertos aspectos del contexto global, nacional y local

1- En el ámbito académico, los antecedentes de investigación hacen referencias a las investigaciones previas (dentro de la Antropología social, como de otras ciencias sociales) que abordan temáticas similares a la escogida (en este caso las migraciones africanas en general y las migraciones africanas en Argentina en particular). Entre algunos de los autores trabajados podemos citar a Marta Maffia, Bernarda Zubrzycki, Susana Moreno Maestro, Silvina Agnelli, Mbuyi Kabunda, Aderanti Adepoju, entre otros.

2- En el año 2011 comenzamos a realizar el trabajo de campo, basado principalmente en observaciones y entrevistas a migrantes de origen africano que residen en la ciudad de Rosario como a miembros de dependencias públicas y organizaciones de la sociedad civil vinculadas con la problemática migratoria.

3- Por cuestiones de espacio en este artículo no desarrollaremos los contextos de origen y destino que han sido abordados en otras publicaciones (Gattari, 2012, 2013, 2014).

que también han incidido, de algún modo, en que Argentina y específicamente la ciudad de Rosario se conviertan en lugares de destino⁴.

No obstante, nos parece oportuno incorporar aquí los aportes de ciertos autores que trabajan problemáticas afines y que, a nuestro entender, ofrecen ideas y concepciones que ayudan no sólo a delinear las posibles causas y motivaciones –y en consecuencia, caracterizar este movimiento migratorio–; sino también relativizar los argumentos ampliamente difundidos –y desde nuestra perspectiva parciales– según los cuales las migraciones africanas son el resultado exclusivo de la miseria, el hambre, las guerras internas, –entre otros factores– que han afectado y afectan dicho continente⁵.

En su investigación sobre migrantes senegaleses en Buenos Aires, Bernarda Zubrzycki (2011) propone que la migración –entre el colectivo senegalés– puede entenderse como una estrategia de vida, una realización como persona: los jóvenes deben migrar para ser hombres, para existir y convertirse en un referente social en su comunidad de origen. Así mismo, la autora plantea que la emigración no sólo debe pensarse como una estrategia individual, sino también como una estrategia familiar, idea que también aparece en la investigación de Marta Maffia (2010 a) sobre los caboverdianos en Buenos Aires⁶.

Por consiguiente, al conocer que los jóvenes que hoy residen en Rosario han tenido experiencias migratorias previas, que en varios casos han llegado al país (y posteriormente a Rosario) porque contaban con algún tipo de contacto (amigo, pariente o conocido), y que varios de ellos envían dinero a sus familias y están en contacto permanente con ellas, es posible pensar que estas ideas no son exclusivas de la comunidad senegalesa, permitiendo extender a otras sociedades africanas esta apreciación acerca de la migración como experiencia, realización personal y estrategia familiar.

Por otra parte, es interesante también la propuesta de Ramón Sarró (2009) acerca de pensar la migración subsahariana como aventura. Dicho autor plantea que los migrantes africanos:

“...a menudo describen el trayecto migratorio como un proceso de aprendizaje sin retorno. La migración no es un ‘viaje’ del que uno pueda retornar, sino un cambio total y radical en el que el individuo aprende a vivir la vida con un sentido pleno otorgado por su propio movimiento” (Sarró, 2009:504).

Sin embargo, Sarró remarca que la noción de aventura para pensar la migración africana no se opone ni a la necesidad ni al sufrimiento que pueden implicar un hecho migratorio; “Decir que los africanos vienen a Europa ‘por aventura’ no equivale a decir que vengan ‘de vacaciones’. Tampoco equivale a decir que en África hoy no haya necesidad de emigrar...” (Sarró, 2009:504).

Creemos que las propuestas de pensar la migración africana como aventura, estrategia, experiencia y realización constituyen un valioso aporte al momento no sólo de intentar caracterizar este movimiento migratorio sino también al poder incorporarlas entre las motivaciones que llevan a estos jóvenes a migrar. De esta manera, acordamos con Maffia cuando señala que no es posible hablar de la nueva inmigración africana subsahariana hacia Argentina como un fenómeno homogéneo, sino que es preciso atender a la diversidad “... en función de factores múltiples tales como país de origen, religión, normativa migratoria, redes sociales, acceso a la información, a medios de comunicación y transporte, entre otros” (Maffia, 2010 a: 17).

Sobre las experiencias cotidianas de los jóvenes africanos en Rosario

De acuerdo con los datos publicados en el último censo nacional de población realizado en octubre de 2010, en Argentina residen 2.738 migrantes africanos, de los cuales aproximadamente el 66,6 % son hombres. En el departamento Rosario residen 49 personas nacidas en países africanos, de las cuales 25 son hombres con edades que van desde los 15 a los 64 años. Estos datos no especifican la procedencia por país de origen y, si bien son las únicas cifras oficiales con las que contamos, consideramos que es probable que no todos los migrantes africanos que viven hoy en nuestro país hayan sido censados ante las diversas situaciones en que se encuentran sus trámites de residencia.

4- En relación al contexto nacional, se hace referencia específicamente a los cambios de la política migratoria en Argentina, mediante la Ley de Migraciones N° 25.871 promulgada en 2004, en la cual se reconoce a la migración como un derecho humano y al migrante como un sujeto de derechos, y la Ley General de Reconocimiento y Protección a los Refugiados N° 26.165 sancionada y promulgada en 2006. A nivel local, el gobierno municipal firmó en el año 2007 un acuerdo con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), por el cual Rosario se convierte en Ciudad Solidaria y se compromete a proteger los derechos de los refugiados y acompañar el proceso de integración local.

5- Como mencionamos anteriormente, creemos que para caracterizar este movimiento migratorio es preciso considerar los contextos históricos, políticos y económicos de los países de origen como factores que influyen en las decisiones de los jóvenes migrantes, pero no tomar a éstos como únicas causas de dichos movimientos.

6- De acuerdo con Maffia, entre los caboverdianos, la migración es concebida como una estrategia que permite “...la reproducción de la sociedad caboverdiana en y fuera de su lugar de origen” (Maffia, 2010 a:30).

Al respecto, Maffia, Monkevicius, Zubrzycki, Agnelli y Ottenheimer (2012) afirman que miembros de diversas asociaciones de migrantes africanos en Buenos Aires, sostienen que en el país residen entre 4.000 y 5.000 africanos, resaltando la dificultad en “...establecer una cifra con exactitud especialmente debido a la elevada movilidad de los individuos, ya que algunos sólo permanecen en el país durante un breve período de tiempo y luego vuelven a migrar, mientras que nuevos inmigrantes continúan arribando” (Maffia et al 2012: 2-3).

En consonancia con lo expuesto, es interesante la respuesta dada por un joven senegalés cuando se le consultó si conoce el número de senegaleses que residen actualmente en Argentina:

“...acá [Rosario] somos 15 más o menos pero en Argentina hay casi 4.000...”. (Entrevista a F., migrante senegalés).

Si bien, como afirmamos en la introducción, la mayoría de los jóvenes son solteros, en los últimos años varios de ellos han formado familia, algunos se han casado, otros conviven y tienen hijos con mujeres argentinas⁷.

En su gran mayoría, los jóvenes migrantes trabajan en la venta ambulante de bijouterie y accesorios (lentes de sol, relojes, gorras, bolsos, billeteras, entre otros), estableciéndose en diferentes calles del microcentro de la ciudad. A partir del trabajo de campo realizado, podemos decir que los espacios urbanos escogidos ya se encuentran prácticamente establecidos, ocupando cada uno de ellos siempre los mismos lugares y concurriendo diariamente a realizar su trabajo; sólo en algunos casos, se van trasladando y así modificando tanto el lugar escogido como los días y horarios en que acuden a vender. Esta última situación puede vincularse, en parte, a que varios de los jóvenes no poseen el permiso que otorga la Dirección de Habilitaciones de la Municipalidad de Rosario para trabajar como vendedores ambulantes, por lo cual deben trasladarse constantemente a fin de que los agentes de control urbano no les impidan realizar su trabajo.

Por otra parte, muchos de estos jóvenes se trasladan durante los meses de verano a diversas localidades turísticas de la costa atlántica, donde hay una alta concurrencia de personas y en consecuencia mayores posibilidades de venta.

“...sí, voy siempre San Bernardo, me gusta mucho, siempre alquilo mismo local...y sí se trabaja bien...”. (Entrevista a joven senegalés)

Es habitual que los migrantes que se encuentran en la ciudad desde hace más tiempo ofrezcan su ayuda y asesoramiento a quienes recién llegan, prestándoles incluso mercadería para que puedan comenzar con la venta ambulante. Al respecto un joven ghanés, que hace más de diez años reside en la ciudad, explica de qué manera colabora con los recién llegados:

“...algunos de los chicos que llegan, les damos mercadería para que empiecen a vender, y les decimos donde pueden ubicarse, para que los de control urbano no los saquen y se queden con su mercadería... yo sé que después ellos, me van a devolver, es para que tengan algo con que empezar (...) hace poco la guardia urbana llevó a un chico que recién había llegado, y le llevó toda la mercadería, no tenía nada, y yo fui a la municipalidad a decirles, que lo dejen trabajar y le devolvieran las cosas, pero nunca la dieron, entonces yo les dije a los chicos de la asociación que juntemos mercadería para que pueda volver a trabajar, porque yo sé que después me va a devolver...” (Entrevista a S., migrantes ghanés)

Estas redes de solidaridad han sido analizadas en profundidad por Zubrzycki (2011) para el caso de los senegaleses en Argentina, no obstante, consideramos que no son exclusivas de dicha comunidad y que, tal como lo hemos observado en la ciudad de Rosario, aparece como práctica habitual en otras sociedades africanas. Por consiguiente, coincidimos con esta autora cuando plantea que estos mecanismos comunitarios y de solidaridad en inmigración dejan a un lado las diferencias étnicas y religiosas que están vigentes en el país de origen; afirmación que vemos ejemplificada en la ciudad, con la conformación de la Asociación Africana de Rosario, donde, como veremos a continuación, las diferencias existentes entre sus miembros –por el momento– no han obstaculizado dicha práctica solidaria.

Modos de organización y redes de solidaridad: la conformación de la Asociación Africana de Rosario y su participación en la Feria de Colectividades

Como ejemplo de las relaciones y prácticas que los migrantes africanos van desarrollando en la ciudad, en el año 2009 varios de ellos deciden participar en la Fiesta Nacional de Colectividades, una de las fiestas más populares de la ciudad, que se realiza desde 1985 en el Parque Nacional a la Bandera y que es organizada por la Secretaría de Cultura de la Municipalidad y por diversas asociaciones de inmigrantes con amplia trayectoria en la ciudad (fundamentalmente italianas y españolas).

Año tras año el stand de África ha ido creciendo, siendo mayor el número de migrantes que participan, cada uno con su puesto de venta de bijouterie y accesorios, y ofreciendo también diversas comidas típicas.

Si bien la feria se realiza en un espacio público, al aire libre, desde hace algunos años se dispone -durante los diez días que dura la fiesta- de un cerco perimetral que delimita el espacio de la feria en donde se ubican las carpas de las distintas colectividades. Sin embargo, el stand de África nunca estuvo dentro del predio establecido, sino que la carpa se sitúa del otro lado del cerco. Según lo comentado durante la entrevista con uno de los jóvenes, las distintas colectividades que participan en la organización de la fiesta no les permiten participar en forma plena de la misma porque deben figurar como asociación, es decir deben cumplir con los requisitos legales necesarios para ser reconocidos como personería jurídica. Si bien esta situación les molesta y se sienten discriminados por parte de las otras asociaciones de inmigrantes, al mismo tiempo manifiestan estar contentos y conformes porque:

“...la gente nos apoya, mira como crecimos, el primer año teníamos un puesto chiquito, vendíamos pocas cosas, ahora tenemos una carpa grande...y aunque estamos del otro lado, la gente viene acá, les gusta, la música, los tragos, África es el stand con más gente de las colectividades...” (Entrevista a S., migrante ghanés).

Con el propósito de no tener una participación marginal en la feria y cumplir con los requisitos solicitados, a mediados del 2012 y con el asesoramiento de un abogado, deciden conformar la Asociación Africana de Rosario. Sin embargo hasta el año 2014 continuaron sin poder ingresar como participantes plenos⁸ de la feria de colectividades, postulando que se sienten discriminados por la organización de la feria y pidiendo ser reconocidos como cualquier otro grupo de migrantes que residen en la ciudad.

Actualmente la asociación tiene entre veinte y treinta miembros y no recibe ayuda económica de ninguno de los países de procedencia ni tampoco del Estado argentino ni del gobierno municipal. Si bien nos comentan que han solicitado ayuda a funcionarios municipales en la búsqueda de un espacio físico, la asociación funciona de manera informal y no cuenta aún con una sede propia, sino que el lugar de encuentro y reunión es la casa de uno de sus miembros.

Además de participar en la Feria de Colectividades, desde la asociación han realizado diversas actividades. Desde el año 2013 han organizado, en el mes de mayo, el festejo por el Día de África, en conmemoración al 25 de mayo de 1963, fecha en que se fundó la Organización para la Unidad Africana (OUA). El festejo ha contado con el apoyo de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad, y se realiza al aire libre, disponiendo en el espacio público los puestos (mesas y paragüitas) de venta de bijouterie y accesorios; un stand con comidas típicas, tablonés y sillas y un escenario donde presentan números de música y danza. El espacio elegido para el festejo es adornado con banderines de color verde amarillo y rojo, carteles con imágenes de Nelson Mandela y de diversos paisajes de África con la inscripción “Asociación Africana de Rosario”. Además, para este evento, la mayoría de los jóvenes se visten con ropas típicas como camisolas y pantalones de diversos colores, sombreros y collares:

“...el 25 de mayo vamos a festejar el día de África que a todos los chicos les gusta...ponerse ropa típica africana...imagínate que hace mucho que no me pongo eso...” [sic]⁹.

Otra de las actividades realizadas por la asociación fue una cena homenaje a Nelson Mandela, algunas semanas después de su fallecimiento. El evento anunciaba comidas típicas y shows de música en vivo. A principios de mayo de 2014 volvieron a realizar un evento similar anunciado como Dance Party Africa al cual, según sus organizadores, asistieron alrededor de 150 personas.

Antes de finalizar, nos parece importante hacer una aclaración. A lo largo de este artículo, como en nuestra investigación, hablamos de migrantes africanos, lo cual pareciera que se ignorasen las diferencias internas existentes vinculadas a país de procedencia, etnias, idiomas, creencias, entre otras. A partir de nuestro trabajo de campo, observamos que tales diferencias, por el momento, han sido dejadas a un lado por los propios migrantes, considerando el hecho de ser oriundos de un mismo continente, migrantes, y vendedores ambulantes como rasgos compartidos a partir de los cuales ha sido posible conformar la asociación mencionada previamente. A través de la misma, se estableció un espacio de encuentro, organización, de sociabilidad y ayuda mutua, así como también un lugar desde donde denunciar los casos de discriminación y luchar por sus derechos.

Creemos que, en parte, esta situación ha sido posible teniendo en cuenta que el número de migrantes

8- Al no ser parte de las colectividades organizadoras del evento (participantes plenos), el colectivo africano no figura en las publicidades oficiales del evento, no participa del desfile de colectividades que se realiza por el microcentro de la ciudad los días previos al comienzo de la fiesta, no pueden participar de la elección de la reina y princesa de Colectividades como tampoco pueden presentarse en el escenario mayor de Colectividades para mostrar sus danzas y músicas como lo hacen las demás colectividades participantes.

9- Entrevista realizada a Stephen, migrante ghanés, en el programa Compromiso, Canal 3 de Rosario, 05/04/2014.

procedentes de África es inferior a otros grupos migrantes residentes en la ciudad, principalmente aquellos que provienen de países limítrofes y europeos (fundamentalmente España e Italia), no obstante, ignoramos si en un futuro esas diferencias no conducirán a conflictos o escisiones dentro de la organización. Por lo tanto, lo que vemos hoy es una entidad incipiente que intenta mantenerse unida, ser solidaria entre sus miembros, tornarse visible en la sociedad de destino y aspirar, -por medio de la conformación de la asociación- al reconocimiento oficial del Estado, con el propósito de actuar frente a él como interlocutores legitimados (Maffia, Monkevicius, Zubrzycki, Agnelli y Ottenheimer, 2012) y desde allí poder reclamar por sus derechos.

Palabras Finales

Como mencionamos en la introducción, en este artículo se pretende realizar una breve caracterización de una experiencia migratoria particular y muy reciente en Argentina, y específicamente en Rosario, la de los jóvenes africanos. En primer lugar, intentamos delinear las posibles causas y motivaciones de este movimiento migratorio, incorporando para ello las ideas de estrategia, aventura y realización, ideas que -a nuestro entender- permiten relativizar el argumento de que los africanos huyen exclusivamente de la pobreza, el caos y las guerras internas.

En segundo lugar, indagamos en las experiencias cotidianas de los jóvenes migrantes que viven en la ciudad de Rosario, haciendo hincapié en su trabajo como vendedores ambulantes; para en último lugar, detenernos en los vínculos y lazos de solidaridad que entre estos jóvenes se van estableciendo en un país y en una ciudad que al momento de su llegada prácticamente desconocían, pero que, a pesar de las dificultades y obstáculos encontrados, han elegido para establecerse, trabajar y conformar espacios de solidaridad, defensa y reclamo de sus derechos.

Bibliografía

ADEPOJU A., 1984, "Las relaciones entre las migraciones internas y las migraciones internacionales: el caso de África", Revista Internacional en Ciencias Sociales, UNESCO, Volumen XXXVI, N° 3.

AGNELLII S. y B. Zubrzycki, 2008, "Trayectorias migratorias y actividades económicas de los inmigrantes senegaleses en la ciudad de La Plata", Ponencia, III Congreso Nacional de ALADAA, Villa La Angostura, Neuquén, 30 y 31 de Octubre de 2008.

GATTARI., M. 2012, "Primeras aproximaciones en torno a la problemática de los jóvenes solicitantes de asilo y refugiados africanos en la ciudad de Rosario, Ponencia, V Jornadas Experiencias de la Diversidad, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, 15 y 16 de agosto.

.....2013, "Políticas públicas y migración. Un enfoque antropológico sobre la política migratoria en Argentina", Ponencia, XII Jornadas Rosarinas de Antropología Socio-cultural, Rosario, 24 y 25 de octubre.

.....2014, "La construcción del sujeto migrante y las migraciones en las políticas migratorias: un análisis de las políticas públicas vigentes sobre solicitantes de asilo y refugiados en Argentina", en Revista de la Escuela de Antropología, Rosario, N° XX.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC), 2011, Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2010. Disponible en: <http://www.indec.mecon.ar>.

KABUNDA, M., 2007, "Las migraciones africanas más horizontales que verticales", Revista Pueblos, N° 28, disponible en: www.revistapueblos.org/spip.php?article671.

MAFFIA M., P. Monkevicius, B. Zubrzycki, S. Agnelli y A. Ottenheimer, 2012, "Dinámicas asociativas entre los inmigrantes africanos subsaharianos en la Argentina", en KABUNDA M. (coord.), África en movimiento. Migraciones hacia Latinoamérica, Madrid, Observatorio sobre la realidad social de África Subsahariana de la Fundación Carlos Ambers.

MAFFIA M., 2010 a, Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, Parentesco y Familia, Buenos Aires, Editorial Biblos.

..... 2010 b, "Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina", Cuadernos de Antropología Social, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Número 31.

SARRÖ, R., 2009, La aventura como categoría cultural: apuntes simmelianos sobre la emigración subsahariana, Revista de Ciencias Humanas, N° 43.

ZUBRZYCKI, B., 2011, "La migración senegalesa en Buenos aires: el papel de las darías mourides en el proceso de anclaje local", en PIZARRO C. (comp.) Migraciones internacionales contemporáneas, Buenos Aires, Ed. Circus.

Sin patria, sin amigos: el caso de los rohingyas, la minoría más perseguida del mundo

Without land, without friends: the case of rohingyas, the world's most persecuted minority

ALEX GUEDES

Alex Guedes Brum. Candidato a maestro en Estudios Estratégicos (UFF). Licenciado en Relaciones Internacionales (PUC-Rio). Actualmente, se dedica al estudio de las políticas de Brasil para las comunidades brasileñas en el exterior.

Resumen ▪

Existen alrededor de un millón y trescientos mil Rohingya en Myanmar. No obstante, el gobierno no los reconoce como ciudadanos nacionales. Se trata de una minoría étnico-religiosa en condición de apátrida. Ciertamente, la falta de un vínculo legal con un Estado determinado tiene repercusiones severas en la vida de los individuos; al final, la nacionalidad es en la práctica “el derecho a tener derechos”. En este sentido, el caso de los Rohingya arroja varias contradicciones. El presente artículo busca analizar en qué medida la apatridia agrava la violencia que envuelve la movilidad de los Rohingya y como ello afecta tanto a los procesos migratorios como al acceso a determinadas categorizaciones negociadas internacionalmente, como las de “refugiados” y “desplazados internos”.

Palabras Clave ▪

APATRIDA / ROHINGYAS / REFUGIADOS.

Abstract ▪

Even though there are about one million and three hundred thousand Rohingyas in Myanmar, the government does not recognize them as nationals. In fact, that ethno-religious minority is in statelessness. That situation represents clear violations to nationality rights. The lack of a legal relationship to a particular State has a severe impact on the lives of each person; in the end, nationality is in practice “the right to have rights”. The case of the Rohingyas throws several contradictions in this sense. In this regard, the article intends to analyze how statelessness aggravates the violence overcoming Rohingyas, and how this affects migratory processes and access to certain categorizations internationally negotiated, such as “refugees” and “internal displaced”.

Keywords ▪

STATELESSNESS / ROHINGYAS / REFUGEES.

Introducción

Los Rohingya constituyen una comunidad musulmana, oriunda de Myanmar (antigua Birmania), de la región de Rakhine, situada en la parte oeste del país, donde existe, también, una mayoría poblacional budista. Aunque existen más de un millón trescientos mil Rohingya en el país, el gobierno no los reconoce como ciudadanos nacionales. Así, esta minoría étnica y religiosa se encuentra en situación de apatridia, lo que representa una violación clara a los derechos a una nacionalidad (prescrito en el artículo 15 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos) (ONU, 1948).

Como acostumbra indicarse en el marco del Derecho Internacional Humanitario, la falta de un lazo legal con un determinado Estado tiene severas repercusiones en la vida de los individuos. Después de todo, la nacionalidad es en la práctica “el derecho a tener derechos” y quedar exento de ella implica estar exento de múltiples derechos individuales. En esta condición es que encontramos la figura del apátrida (Belton, 2005: 67).

El caso de los Rohingya, por lo tanto, es extremadamente contradictorio a la internacionalmente endosada ley de derechos humanos, bien como al derecho individual a la ciudadanía. Como ha señalado Alam (2011), los Rohingya de Birmania son la minoría étnica más perseguida y vulnerable del mundo. En el caso de la región de Rakhine, los campos de refugiados se han multiplicado debido a la violencia creciente entre la población budista y los Rohingya, considerados inmigrantes ilegales por el gobierno birmano que pretende, sin más, expulsarlos del país (Euronews, 2013). En ese contexto, miles de musulmanes de la etnia Rohingya están dejando Myanmar hacia los países vecinos dada la violencia de la que son víctimas en su país de origen (BBC, 2013).

Para comprender de manera cabal esta problemática en el marco del presente trabajo, resulta necesario escudriñar el concepto de apatridia, sus implicaciones sobre las vidas de los individuos que se encuentran en tal situación y también, la manera en que la comunidad internacional lidia con el problema. Asimismo, es necesario presentar el caso de los Rohingya indicando sus especificidades étnico-culturales. También, enfatizando como la carencia de nacionalidad acaba creando cuadros favorables para la violación de muchos otros derechos, dificultando los procesos de migración y el acceso a las categorizaciones negociadas internacionalmente, como las de Refugiados y Desplazado Interno.

Sobre los rohingyas

La historia de los Rohingya se remonta a inicios del siglo VII, cuando comerciantes árabes musulmanes se establecieron en la antigua Birmania. Actualmente, la ONU estima que existen cerca de un millón y trescientos mil Rohingya en Myanmar (800 mil de ellos sin ciudadanía) incluyendo personas tanto de origen bengalí - que se instalaran varios siglos atrás - como aquellos que entraron en el país en las décadas recientes. No obstante, la ley en Myanmar solo considera como ciudadanos a aquellos que se asentaron en el país antes de la independencia nacional, en 1948. Así, los inmigrantes “pos-independencia” son considerados ilegales por el Estado (Aljazeera, 2012).

Aquella persecución contra la minoría musulmana en el país tiene un origen histórico. En la década de 1940, cuando la región conquistó su independencia y la élite musulmana abandonó el país todo el peso del racismo cayó sobre las espaldas de la población musulmana más pobre y principalmente negra. Desde entonces, los musulmanes pasaron a ser tratados como ciudadanos de segunda clase, con la prohibición de sus prácticas religiosas, la posibilidad de reformar o construir mezquitas y hasta la posibilidad de viajar (Euronews, 2013).

Desde 1982, de acuerdo a una ley que excluyó al grupo étnico de la lista de minorías oficialmente reconocidas por el Estado, los Rohingya tienen prohibido obtener la ciudadanía birmana (Burma Citizenship Law). Como demuestra Uddin (2013), la negación de la ciudadanía es el principal mecanismo de exclusión, que institucionaliza la discriminación y el trato autoritario a este grupo. Se les impone severas restricciones de movimiento y casamiento, prisiones arbitrarias, extorsiones, trabajo forzado y confiscación de tierras.

Otro agravante es el hecho de que el país no sea firmante de las convenciones del Estatuto de los Apátridas de 1954 y de la Reducción de la Apatridia de 1961. Esto le confiere libertad para desconsiderar a los Rohingya como ciudadanos plenos de Birmania, quedando así desprotegidos contra diversas formas de discriminación étnica. A su vez, el gobierno birmano impone ciertas políticas específicas sobre aquella comunidad, como la imposición de una antigua disposición con el objetivo de forzarlos a la monogamia y a no tener más de dos hijos (Diario de Pernambuco, 2013). Tal disposición va en contra de los derechos humanos, por ser discriminatoria.

Temiendo vivir sus vidas en campos hacinados, habiendo perdido sus propiedades y sus seres queridos, los Rohingya han procurado salir de Myanmar en busca de supervivencia y mejores oportunidades de vida. Miles de ellos atraviesan las fronteras en barcos sobrecargados, con escasez de agua y